

Sermón en el día miércoles 23 de febrero de 2011.

Título: **ÉL OS BAUTIZARÁ CON ESPÍRITU SANTO**

Biblia: San Marcos 1:1-45

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

[www.evangelio123.org](http://www.evangelio123.org)

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

\*\*\*\*\*

1. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
2. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.
3. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.
4. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
5. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.
7. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no hoy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

8. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

9. Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

11. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

12. Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

13. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14. Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15. Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

16. Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

17. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18. Y dejando luego sus redes, le siguieron.

19. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.

20. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

21. Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba.

22. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

24. Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

25. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

26. Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

27. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

28. Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29. Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y enseguida le hablaron de ella.

31. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

32. Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;

33. Y toda la ciudad se agolpó a la puerta.
34. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.
35. Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
36. Y le buscó Simón, y los que con él estaban;
37. Y hallándole, le dijeron: todos te buscan.
38. El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.
39. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.
40. Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.
41. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.
42. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.
43. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego,
44. Y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.
45. Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

## **INTRODUCCIÓN:**

En la semana pasada les había dicho que este libro de San Marcos ponía énfasis en dos aspectos: El evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios y en el envío de mensajeros que preparen el camino del Señor enderezando sus sendas.

Es por eso que hoy veremos un aspecto fundamental del Evangelio de Jesucristo y a la vez que limita y delimita con precisión la función del mensajero, en qué ha de preparar el camino enderezando las sendas de los hombres y en la forma en que debe trabajar el mensajero.

Cuando estas cosas se olvidan, cuando estas cosas son pasadas por alto, cuando alguien cruza esta línea del mensajero descrito en los profetas, cuando se confunden las funciones surgen los problemas, los excesos y el hombre introduce la carne y la alabanza a sí mismo.

¿Cuál es la función de la iglesia?

¿Cuál es la función de los creyentes que asisten a la iglesia?

¿Cuál es la función del pastor? ¿Cuál es la función de los líderes en la iglesia?

El problema es que los hombres que están en la iglesia sobrepasaron ampliamente los límites atribuyéndose derechos y autoridades que no les competen, hacen obras que no está ordenado; porque no permencen en sus lugares e hicieron creer que es la función de la iglesia, de los hombres de la iglesia.

Es cierto que en muchos pasajes, inclusive en este capítulo 1 de San Marcos vemos que existen muchos milagros,

muchas sanidades. Y muchos creen que realizar esas obras en las iglesias es predicar o dedicarse al evangelio de Jesucristo.

**¡Ni lo uno, ni lo otro!**

Por eso, ese cuestionamiento le hicieron a Juan el Bautista, y podemos verlo en el libro de San Juan 1:19-33: Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no neqó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: no. Le dijeron: ¿Pues quién eres para que demos respuesta a los que nos enviaron? ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Éste es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto viene yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo

como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

¿Aún siguen confundidos sobre qué deseos transmitirles?

Respóndanme, ¿por qué la iglesia debe sanar enfermos? ¿Por qué muchos piensan y esperan que la iglesia sane, cure, solucione problemas personales, pague sus deudas, les dé el pan a comer? ¿Por qué se toman los ministerios de ayuda, de sanidad, de amor, de servicios sociales, de consejería, de matrimonio, de sicología, de sociología, de política, de agremiación o bolsa de trabajo como si eso fuera el trabajo de la iglesia? ¿o de los hombres de la iglesia? Ninguna de estas actividades está indicada en los profetas según las Escrituras. ¡Léanlas y podrán comprobar!

Nuestra función como hombres y como iglesia es predicar el evangelio de Jesucristo y de clamar y de preparar a un pueblo dispuesto enderezando sus sendas, clamando como una voz que clama en el desierto. Mas ninguna atribución tenemos ni responsabilidades tenemos sobre sanar enfermos, levantar muertos, ayudar por amor, salvar; como algunos hacen y otros esperan.

### **LA ESENCIA DEL EVANGELIO**

Sé que algunos están extrañados por los términos en que estoy diciendo estas cosas. Es porque justamente las iglesias y los hombres de las iglesias se han perdido de la función principal y esencial.

Por eso les estoy tratando de mostrarles el aspecto fundamental del Evangelio de Jesucristo, que es “ÉL OS BAUTIZARÁ CON ESPÍRITU SANTO.”

Y si él no te bautiza, o mejor dicho, si él no te “ha bautizado” con el Espíritu Santo de nada servirá todo el resto, todo lo más lindo, lo más hermoso, lo más reconfortante, los milagros más grandes que veas o pruebes.

Así también puedes ver los milagros más impactantes, hayas visto las sanidades más impresionantes, que tengas mucho conocimiento de la palabra de Dios, mas si no conoces que ÉL OS BAUTIZA CON EL ESPÍRITU SANTO estás vacío.

Antes que cualquier milagro, antes que cualquier sanidad, antes que cualquier obra grandiosa; tienes que saber qué es el bautismo del Espíritu Santo y que tú has sido bautizado del Espíritu Santo.

Por eso, muchos discutieron con Juan el bautista, porque él cuando hablaba, dice la biblia: **PREDICABA EL BAUTISMO DE ARREPENTIMIENTO PARA PERDÓN DE PECADOS.** Y muchos quienes se les acercaron, le preguntaron, otros quisieron discutirle ¿por qué bautizas en agua? ¿quién te dio esa autoridad?

Pero ven que Juan simplemente respondió: v. 7-8: *viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.* Como diciendo: esto que hago no es importante, la forma en que yo predico no es importante, que mucha gente

venga y se bautice no es importante; lo importante es que sean bautizados en el Espíritu Santo por Cristo.

Hoy también muchos esperan que nosotros obremos, trabajemos, llevemos la iglesia y vivamos como ellos desean y esperan. Mas ¿qué hay de sus almas? ¿Qué hay de su salvación? ¿Qué seguridad tienen de su vida en Cristo? ¿Por qué están tan preocupados por su vida, por qué comerán, qué vestirán, qué beberán cuando su alma está hambrienta y sedienta?

¿Por qué buscan cosas vanas en las iglesias? ¿Por qué creen que lo que hacen normalmente en la iglesia de hoy es la estandarización de la cristiandad? ¿Y desde cuándo hubo tal estandarización? ¿Por qué siempre quieren discutir lo que nosotros hacemos o por la forma en que lo hacemos?

Por eso, no es importante la forma en que nosotros lo hagamos, ni importa si nosotros participamos o no en sus obras; porque lo que nosotros predicamos es justamente El Evangelio de Jesucristo, de cómo Jesús nos ha bautizado en el Espíritu Santo por medio de su muerte, resurrección y ascensión.

Hoy muchos dicen que hay que bautizarse en agua y confesar sus pecados y confesar de corazón que Jesucristo es su señor para ser salvo. ¿Dónde dice esto? ¿Dónde está escrito que el bautismo de agua salva a la persona dándole la vida eterna? Y después entran en discusiones fútiles e interminables de cómo debe ser el bautismo en agua.

Yo digo, no es el agua sino el bautismo en el Espíritu Santo, y en la participación del Bautismo del Espíritu Santo YA

REALIZADO POR LA PERSONA DE CRISTO JESÚS EN LA CRUZ llevando a nosotros en su cuerpo como miembros de su cuerpo.

Muchos piensan inmediatamente en lo sucedido en el día de Pentecostés como el bautismo del Espíritu Santo. Mas en eso no es el bautismo, porque en el bautismo en el Espíritu Santo debe EXISTIR MUERTE Y RESURRECCIÓN, cosa que no ocurrió en el día de Pentecostés. Y esto solamente se da con Jesús y no en la persona del Espíritu Santo.

YO LES DIGO CLARAMENTE, Y TENGAN ESTO BIEN PRESENTE: ESO NO ES EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO, porque no hubo ninguna REGENERACIÓN, es más bien una unción o un derramamiento sobreabundante del Espíritu de Dios y la SEÑAL de promesa de Jesús quien dijo que enviaría al espíritu santo cuando fuere. Porque les puedo asegurar que si ese advenimiento del Espíritu Santo como lenguas de fuego fuera el bautismo en el Espíritu Santo, son más las personas que no recibieron a lo largo de la historia del hombre desde su creación, que las que sí fueron.

Otros dicen que con el bautismo del Espíritu Santo se recibe poder como les pasó a los discípulos quienes inmediatamente hablaron en lenguas. No faltan aquellos que tergiversan también diciendo que todos quienes hablan en lenguas recibieron el bautismo del Espíritu Santo.

Fíjense, ¿cuántas personas en la biblia tuvieron o recibieron el Espíritu Santo de esa forma? ¿Cuántas personas hablaron en lenguas? Por eso, ¿esas personas no fueron bautizadas en el Espíritu Santo?

Les puedo decir que sí fueron bautizados.

Es más, Abraham que nunca fue bautizado, incluso no fue bautizado ni en agua, mas sí fue bautizado en el Espíritu Santo. ¿Cuándo lo fue? ¿Cómo puede la biblia decir que Abraham es el padre de todos los creyentes si no estuviera bautizado en el Espíritu Santo? ¿Cómo Dios puede llamarse el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob si no estuvieran bautizados en el Espíritu Santo? Porque Jesús llevó a todos los elegidos, incluyendo a Abraham, Isaac, Jacob en su cuerpo como miembro y a todos los que hoy creen y son hijos de Dios; también de aquellos que nacerán y son de la familia de Dios.

En realidad, el bautismo en el Espíritu Santo es participar con Jesús en su cuerpo en su muerte y resurrección, en la resurrección y ascensión a los cielos. Por eso dice la biblia: *tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Romanos 4:20-25)*

También dice en Romanos 6:3-11 *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados*

juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Veamos juntos el pasaje Colosenses 2:8-17. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él,

perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

Romanos 8:1-13 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en

*vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne, porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*

Lo que digo con esto es que la vida YA nos ha sido dada, incluso antes que cualquier creyente haya dicho “sí, Señor Jesús creo en ti como mi Salvador”, él ya te llevó junto a él en la muerte de cruz y resucitó.

Así que conocer el evangelio de Jesucristo es entender todo lo que Jesús nos hizo, alabar en vida en lo que hemos resultado.

Es cierto que muchas cosas hoy lo vemos por medio de la fe, por los escritos en la biblia y poco a poco entendemos en la medida en que nosotros alcanzamos a vivir según la voluntad de Dios. Hoy vemos a nuestra imagen oscuramente, pero el Señor nos ayuda a limpiar y clarificar nuestra vida para que podamos ver lo que somos en Cristo Jesús, y para que le veamos cara a cara.

Y toda persona quien ha sido bautizado con él en el Espíritu Santo puede hacerlo, y verá a Jesús en su vida, escuchará, entenderá, y le seguirá.

Por eso, es lastimoso ver a cuántos creyentes quienes tienen miedo, están inseguros de su salvación, viven temerosos de todas las cosas que pasa y de los males que existen a su alrededor. Viven atemorizados porque muchos insisten en que se pierde la salvación cuando se pierde la fe

en Jesús. Otros son manipulados a su antojo por ese temor, pero también muchos trabajan por el evangelio de Jesucristo en una forma afanosa, en forma ansiosa, pero también tratando de “convertir” a personas que jamás podrán creer en Jesucristo porque “no participaron del bautismo en el Espíritu Santo.”

A esta obra de Salvación de nuestro Señor Jesucristo, que solamente aquellos que él los unió en su carne y se bautizaron juntamente en el Espíritu Santo tienen vida eterna; hoy nosotros que predicamos, que guiamos a los hombres, que buscamos a los que aún siguen extraviados porque no les ha llegado su hora del llamamiento en Cristo: siempre hemos de trabajar según los principios de los profetas que están escritos en la biblia, como lo hizo Juan el Bautista.

Hoy vemos que muchos “intentan convertir”, muchos “intentan salvar”, muchos “intentan convencer” a que se decidan a recibir a Jesús como su salvador personal; utilizando métodos tan diversos como variados; mas todos deben ajustarse según los profetas y dentro de esos límites que Dios nos ha mostrado en la biblia. Porque aquel que va más allá no será la voz que clama en el desierto, ni el que prepara a un pueblo dispuesto.

### ***HAS VENIDO PARA DESTRUIR***

Por eso, es muy importante que ustedes vean y aprendan a ver no los milagros y sanidades en sí como obras y ministerios a realizarse por la iglesia, en el cual, hoy existen

tantos excesos de “talentos personales con grandes unciones”.

Y las palabras del demonio que estaba en la persona al cuál Jesús le estaba ordenando que saliera es importantísimo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios. (v. 24)

Los hombres ven como autoridad sobre los demonios, en cambio los demonios ven como destrucción de su reino. ¿Y por qué destrucción? Porque con la obra de Cristo Jesús en la cruz y resurrección, estaban dando vida eterna a todos quienes se bautizaron con él en el Espíritu Santo salvándolos de toda condenación y de la muerte. Mas también estaba juzgando eternamente a aquellos que no estaban elegidos.

Entiéndase, por eso, la destrucción que hablaba ese demonio no es la destrucción porque él debía salir de esa persona; sino porque Jesús estaba por destruir (porque aún no había muerto en la cruz en ese entonces) todo el reino de las tinieblas.

Si hasta ese día, el reino de Dios sufría porque la obra de Cristo no estaba cumplido, mas ahora sí lo está.

Así que cada milagro, cada sanidad, cada obra que hacía Jesús es para mostrar a los hombres y a nosotros, para que nosotros tengamos fe de que efectivamente el reino de Satanás está juzgado, destruido y condenado. Por eso, hoy obran afanosamente tratando de engañar aquí y allá; mas el fin de todo se acerca porque Jesús dijo: CONSUMADO ES.

Por esto, no es tan importante, ni es una obra esencial de todo pastor o de una iglesia las obras de sanidad, de echar

demonios, de arrebatarse a hombres para Cristo... ¿por qué? Porque todo está hecho, y aquellos que fueron escogidos a su tiempo llegarán, serán llamados y entenderán, escucharán y llegarán. Lo importante es comprender y alabar toda la grandeza del evangelio de Jesucristo. Y por qué hemos de vivir con gozo, con plenitud, con alabanza a nuestro Padre Celestial.

Para nosotros hoy que creemos, el Evangelio de Jesucristo es para que nosotros vayamos conociendo toda la identidad que el Señor Jesús nos ha dado, de tener toda la autoridad de hijo y de realizar toda obra que nos ha sido encargado dentro del pacto individual.

Hoy predicamos a Jesús siempre a la manera de Voz que clama en el desierto, a preparar siempre un camino al Señor y a un pueblo dispuesto. Y hemos de cuidar de no sobrepasar los límites de los profetas. Y es más ¿para qué si todo ya está hecho?

Por eso verán que cuando todos se reunieron a Jesús buscándole con enfermos, Jesús dijo que se irían a otra parte dejando a tantos enfermos no sanados detrás, porque él había venido para predicar y mostrar su obra: el bautismo en el Espíritu Santo.

Justamente así se entiende por qué cuando se acerca un leproso que es una señal y enfermedad visible del pecado y de la inmundicia, le dice al hombre: ¡Quiero! Sé limpio. Es porque él mismo nos limpiaría y ya lo hizo en la cruz.

Así que, existen muchos errores conceptuales y de procedimiento que realizan los creyentes de hoy. Pues

enseñan y creen que cuando “ellos decidieron creer y cuando creen en el nombre de Jesús” entonces sus pecados son perdonados. Eso está errado, porque el perdón no sucede en el MOMENTO EN QUE TÚ LE PIDES A JESÚS, SINO QUE SI ERES UN ELEGIDO DE DIOS, SIN QUE HAYA MEDIADO TU INTERVENCIÓN O PEDIDO, YA FUISTE PERDONADO CUANDO FUISTE BAUTIZADO JUNTAMENTE CON CRISTO EN EL ESPÍRITU SANTO. Y lo que hoy haces, es simplemente “RECONOCER”, y aceptar lo que hay fue realizado.

La obra del Bautismo en el Espíritu Santo ya ha culminado, ya no se puede repetir, ni se puede agregar a nadie más. De otro modo, Jesús debería “bautizarse en el Espíritu Santo cada día” o sea, debería morir en la cruz todos los días por los nuevos que estarían llegando... lo cual no puede suceder porque Jesús ascendió y está sentado a la diestra de Dios Todopoderoso.

¿No dice así la biblia? Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo,

somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

### **¿QUÉ VEN USTEDES EN EL EVANGELIO DE JESÚS?**

Es importante que aprendan a quitar todo adorno, todas las cosas que no pertenecen al evangelio de Jesucristo.

Hoy los hombres buscan tantas cosas, piden tantas cosas, esperan tantas respuestas de la iglesia y de los hombres que están congregados en las iglesias. Y cuando esas cosas no se cumplen, ni se les da, se enojan con la iglesia, acusan diciendo que falta el amor de Dios... mas la iglesia no es eso, ni tiene esa función. La iglesia tiene que enseñar y mostrar a que cada persona viva en el evangelio de Jesucristo. Sepa creer en el evangelio de Jesucristo.

Podemos ser un poco pobres, podemos tener necesidades, podemos carecer de ciertos bienes y riquezas del mundo, podemos sobrellevar algunas enfermedades... pero nunca confundir la solución de estas cosas (que también después se pueden dar en Cristo Jesús) con el Evangelio de Jesucristo.

El bautismo en el Espíritu Santo es tu vida, es tu vida en Dios, es tu vida en Cristo Jesús. No confundas las necesidades y problemas de tu carne y de los males que surgen con el evangelio. Lo uno y lo otro debe ser bien diferenciado.

Deben tener estas palabras bien en cuenta: Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del padre, y de los santos ángeles. (San Lucas 9:24-26)

### **CONCLUSIÓN**

Tienen que buscar toda la gloria que tienen y han recibido porque han sido bautizados con Cristo en el Espíritu Santo, porque en la medida en que busquen y encuentren la verdad, su vida se hará más y más abundante.

Todos los problemas, los anhelos, los sueños, los deseos, las necesidades, la vida cotidiana tiene un cambio fundamental en su concepción y en su visión cuando tú conoces la plenitud del Evangelio de Jesucristo en tu vida. Toda la importancia que dabas a las cosas y ganancias del mundo se relativizan. El tiempo ya no es algo esencial ni una avalancha amenazadora en tu vida. Pues la confianza y seguridad de vida que te da tiene características diferentes: el reposo en el Señor Jesucristo.

Así también, verás que tienes mucha más relación y cercanía con Dios, y que toda nuestra vida tiene una nueva óptica y compromiso de vida en Jesús. Porque el reino de Dios es nuestro reino, y nuestra vida no se acaba con la carne, ni hoy, ni dentro de cincuenta años, sino sembramos para la eternidad porque estamos en Cristo Jesús.

Hoy tenemos más relación y mayor unión, una mayor responsabilidad de los asuntos de nuestro Padre Celestial, porque son nuestros también.

Descubre tu vida que está bautizado en el Espíritu Santo.  
Que Dios te bendiga.